

CRONICAS DE ESPAÑA

por Juan Ruiz

¿ES POSIBLE DERRIBAR EL RÉGIMEN DE FRANCO SIN GUERRA CIVIL?

TRAS la tempestad ha venido la calma. Una calma más aparente que real. No creo que dure mucho. En general, no lo cree nadie. Es interesante observar estos días lo que trabajan las cabezas. Los acontecimientos de las pasadas semanas han sacudido el entumecimiento y despejado la ceguera en que vivían muchos. En pocas horas han sido puestas sobre el tapete, con gran claridad, muchas cuestiones que antes se planteaban vaga, confusamente. De golpe, casi todo el mundo ha descubierto que el régimen es débil. Y digo descubierto, porque para muchos se trata de un verdadero descubrimiento; ¡tan engañosa era la apariencia! La debilidad y la descomposición de Falange se revelaron en unas horas. La existencia de fuerzas de oposición, más o menos organizadas, entre aquellos sectores que gran parte del pueblo seguía considerando como franquistas, ha proyectado una luz nueva sobre la situación. Bajo la calma de estos días hay una activización extraordinaria de los diversos y más amplios sectores antifranquistas, que reagrupan sus fuerzas con vistas a las próximas luchas.

Es general la idea de que esto se acaba, no sólo entre lo que puede considerarse la oposición, sino en los mismos círculos gubernamentales. Y junto a la idea y al deseo de que esto se acaba, no son pocos los que tienen un temor: «¿Vamos a volver a la guerra civil?»

¿De dónde viene este temor? En realidad, este temor tiene dos fuentes principales — en un país donde las heridas de la guerra están aún abiertas. Una de ellas es la actitud de Franco, quien, repite, haciendo de tripas corazón, que él «no es Primo de Rivera», que a él «no se le echa como se echó a Primo de Rivera». Muchas gentes, sobre todo de la burguesía y la pequeña burguesía, temen que la obstinación de Franco provoque nuevos derramamientos de sangre y dé suelta al sentimiento de venganza que puede existir en aquéllos que durante estos años han acumulado sufrimiento tras sufrimiento, mientras otros acumulaban millón tras millón. Cuando el obispo Herrera alude a la ceguera de las clases dominantes, pudiera, precisamente, tener en cuenta la obstinación de Franco y del puñado de grandes beneficiarios de esta situación.

La otra fuente que alimenta este temor es la propaganda que Franco y los suyos han hecho, presentando a la República y a las fuerzas que la defendieron como la personificación de la anarquía, el caos y el desorden; con la pretensión de hacer olvidar que quien inició la guerra civil y la intervención extranjera, y por consiguiente es responsable de cuanto haya podido haber en ese período de anarquía, caos y desorden, fué precisamente el «caudillo» y los suyos.

Y aunque parezca paradójico y contradictorio, son los franquistas quienes más utilizan hoy la división del campo republicano y obrero para dar un fundamento a su aserción. «¿Veis? — se les oye decir —; si no son capaces de entenderse entre ellos; si con todo y estar derrotados aún andan a la greña, ¿qué pasaría en el caso de que el poder volviese a sus manos?» Triste es confesarlo, pero este argumento tiene no poca influencia en ciertas capas de la opinión.

¿Es posible hoy derribar al régimen de Franco sin guerra civil? Una respuesta positiva a esta cuestión podría acelerar extraordinariamente el desenlace de la situación política en España. Podría decidir a fuerzas que aún vacilan, y acelerar el paso a una oposición activa de otras que ya han iniciado la evolución en ese sentido. Pues la convicción de que esto se hunde es tan profunda, que lo que inquieta más a quienes en el cambio tienen algo que perder es el cómo, la forma en que el cambio puede producirse.

Para muchos está claro que el mismo Franco, con su política de agotamiento de todos los recursos para mantenerse en el Poder, ha ido quemando, una tras otra, las posibilidades de simples cambios por arriba, de mutaciones palaciegas a espaldas del pueblo. Rara es la persona inteligente que no perciba, por ejemplo, cuán tremendo sería el aislamiento y la debilidad de una monarquía traída por esos medios; cuán precaria y amenazada su existencia. Incluso quienes, no hace mucho tiempo, veían la monarquía como una solución provisional, transitoria, para desembocar en una situación de normalidad democrática, sin demasiados sobresaltos, han perdido la ilusión que acariciaban.

¿Se puede derribar a Franco y restablecer las libertades democráticas sin guerra civil? ¡Sí!, afirmamos nosotros. Hay una posibilidad real: un acuerdo de todas las fuerzas políticas españolas, las republicanas y obreras que defendieron la República y las de derecha que adoptan hoy una posición liberal y democrática cristiana. Si el conjunto de esas fuerzas

se concierta para restablecer las libertades democráticas, para organizar elecciones constituyentes, comprometiéndose a aceptar el veredicto de la nación, representan todas juntas una potencia tan grande, que, pese a su obstinación, a las primeras demostraciones de tal potencia, Franco no podría resistir y vería escapar de sus manos los resortes del Poder.

Si tales fuerzas se ponen de acuerdo para el restablecimiento de la libertad, si aceptan el fallo de la nación y se comprometen a dirimir en el futuro sus contiendas dentro del marco civil de la legalidad democrática, la guerra civil no sólo será evitada hoy sino en el porvenir, poniendo fin al ciclo de las guerras civiles, de los pronunciamientos y las intervenciones extranjeras que han ensangrentado hasta hoy nuestro país.

EN el caso de que los Partidos republicanos y obreros que lucharon por la República, unidos, ofrecieran hoy esta solución a las fuerzas de derecha citadas — y juzgo por el ambiente y predisposición que van cristalizando aquí, en el interior, entre esas fuerzas — un entendimiento nacional, un frente de todos los españoles opuestos a este régimen, podría materializar con relativa rapidez. En cambio, si los Partidos republicanos y obreros no dan ese paso, el derrumbamiento del régimen podría retardarse aún, y ellos, como tales Partidos políticos, perderían quizá una ocasión única de tomar la iniciativa.

Por las noticias que recibo de la emigra-

ción — también aquí estamos informados —, sé que algunos dirigentes de matiz republicano e incluso socialista sueñan en último término con una unión que excluya a las fuerzas más avanzadas de la clase obrera, del campo y de la intelectualidad.

¿Que no se adormezcan en esa ilusión! Una unión sin dichas fuerzas de avanzada, ¿qué garantías podría dar de cambio sin guerra civil, sin grandes violencias, y, para el futuro, de paz civil? ¿Se percatan esos políticos trasnochados y encogidos de la hoguera que puede encenderse en España si en el cambio no se responsabilizan también las fuerzas de avanzada, representativas precisamente de las clases y capas de la nación que más han sufrido bajo el franquismo?

Podrán dichos políticos simpatizar con esas fuerzas o aborrecerlas; ese es asunto suyo. Lo que no puede hacer nadie — a no ser que, como el avestruz, meta la cabeza bajo el ala para no ver — es negar la existencia, la entidad, el peso real de esas fuerzas de avanzada actualmente en España. Y en política cuentan las realidades, no los deseos subjetivos ni las añoranzas de un pasado que va quedando muy lejano.

Por otro lado, un acuerdo de los Partidos republicanos y obreros — y con mayor motivo un entendimiento más amplio entre éstos y las fuerzas de derecha — no liquida ni amengua las diferencias ideológicas. Nadie tiene por qué perder su fisonomía política e ideológica. Se trata de coordinar la acción de todos para traer un régimen donde, precisamente, cada uno pueda exponer su fiso-

nomía sin riesgo de que se la partan de un trastrozo, valga la frase. Un régimen, repetimos, en el que cada uno pueda defender libremente, dentro de la legalidad democrática, sus ideas y sus opiniones.

¿Dejaremos pasar esta oportunidad de restablecer la libertad y la paz civil en España?

España, marzo 1956.

Para que «ESPAÑA» refleje aún más detalladamente

LOS PROGRESOS DE LA UNIDAD

Las recientes luchas estudiantiles de Madrid, las reclamaciones cada vez más nutridas y vigorosas de los obreros, las acciones campesinas, y, en general, el auge que toma la lucha antifranquista en España, promueven el entusiasmo en los españoles de la emigración, ayudan a dar pasos unitarios entre exilados de distintos partidos y organizaciones.

Para que ESPAÑA pueda reflejar en forma aún más exacta ese entusiasmo y esos progresos de la unidad antifranquista, para que sirvan de estímulo suplementario a los que en el franquismo, para que ayude aún más a todos los españoles que se esfuerzan por unir todas las fuerzas patriotas, rogamos a nuestros corresponsales, lectores y amigos que nos envíen las opiniones que suscitan entre los españoles los recientes acontecimientos, que nos indiquen cuantos progresos se registren localmente en el camino de la unidad: reuniones, contactos, acuerdos, etc.

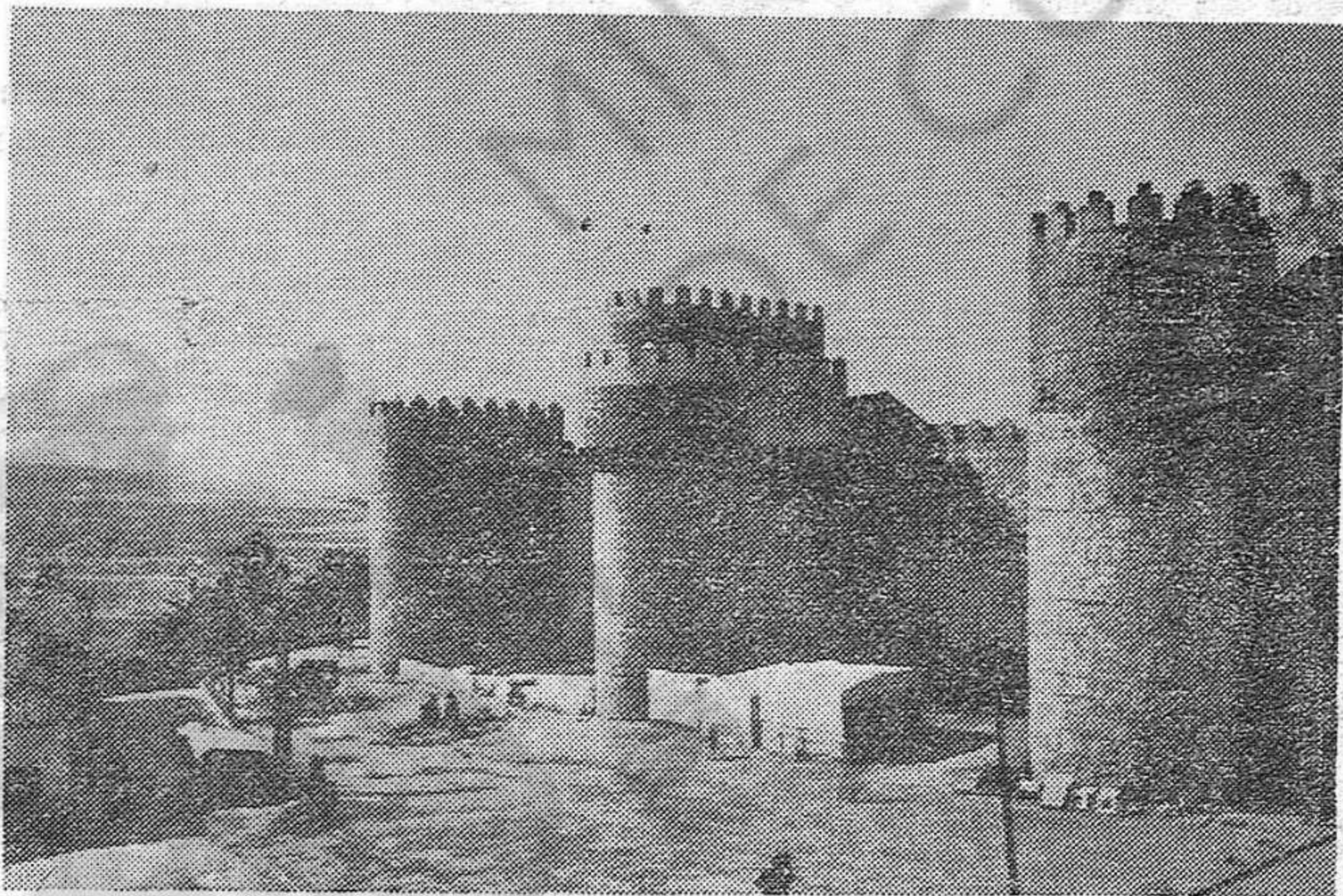
Es evidente que esos progresos existen y se acentúan. Popularizarlos, hacer hablar a los que marchan unidos en la lucha antifranquista, puede y debe ser una gran ayuda a la lucha del pueblo español por la democracia y la independencia nacional.

Un buen ejemplo

Hemos recibido de Aurillac la siguiente carta:

«En vista del ambiente creado entre los españoles por el semanario ESPAÑA, hemos decidido, en una reunión que celebramos los lectores, pedir un paquete de 40 ejemplares. Estamos dispuestos a mejorar este primer paso, ya que, gracias a ESPAÑA, gracias a su amplia difusión entre los españoles, estamos seguros que avanzaremos por el camino de la unidad republicana y antifranquista. Consideramos que, como lo hace ESPAÑA, hay que poner al rojo vivo el entusiasmo de las masas, con la vista puesta en nuestra Patria.»

RINCONES DE LA PATRIA



Una vista de las murallas de Avila

EN ESTA HORA PROPICIA

Las noticias de España, que empiezan a tener tono de parte urgente, nos dicen que las detenciones últimas y los cambios hechos a toda prisa por Franco en el Gobierno y en Falange, lejos de afirmar al régimen se han revelado como un nuevo y avanzado hito en la cuesta abajo de su desintegración.

Esas noticias nos describen a una clase obrera dispuesta a pasar a mayores para conseguir un salario substancial, y nos dibujan el crescendo de la efervescencia nacional, preludio de importantes acontecimientos.

Esas noticias agregan algo muy concreto y significativo: la organización de un partido de tendencia democrática cristiana toma cuerpo en el plano nacional, en el provincial e incluso en el local, y cosa semejante puede decirse del partido monárquico. O lo que es lo mismo: las fuerzas conservadoras se preparan para el relevo de Franco.

¿Y las fuerzas republicanas?... ¿Qué esperan?

Esta es la pregunta que se hacen los demócratas en España, y en verdad que no les resulta fácil darse respuesta. Porque esa unidad, si siempre fué necesaria, hoy es además de extrema urgencia.

¿Habrá que insistir acerca de cuánto precipitaría los acontecimientos e influiría beneficiosamente sobre ellos?

Los precipitaría facilitando, impulsando la creación del gran bloque nacional de derechas e izquierdas que en la situación actual arrollaría al franquismo sin duda alguna.

Influiría beneficiosamente sobre ellos, pues el entendimiento de las fuerzas obreras y republicanas garantizaría la adopción de las medidas democráticas que España necesita y el pueblo anhela.

La hora nos demanda un supremo esfuerzo por conseguir que las fuerzas democráticas lleguen a un acuerdo.

La avanzada de la democracia española no cesa en ese empeño. Mas la unidad ha de ser obra de todos, fruto del esfuerzo de todos. A ella pueden contribuir poderosamente los hombres socialistas, republicanos y cenetistas que son sus partidarios y cuyo número crece sin cesar.

Sabremos cuán emocionado eco han tenido en las almas de esos combativos los últimos acontecimientos de Madrid, que han puesto

ante sus ojos la pública aparición de fuerzas antifranquistas nuevas y una vigorosa expresión en la calle — limitada en este caso a los medios estudiantiles e intelectuales — de ese vasto Frente Nacional que, paso a paso pero ineluctablemente, se está forjando en las entrañas de la Patria.

Y ante lo que sucede, ante la prisa que los acontecimientos imponen, ¿es que puede concebirse que hombres que anteriormente han defendido posiciones de unidad, no alcen de nuevo su voz reclamándola, no den nuevos pasos hacia ella, dentro del Partido Socialista, de los Partidos republicanos, de la C.N.T.?

Todo indica que lo harán así y todo les estimula a hacerlo así. Cuanto está sucediendo en España les fortalece en sus posiciones y les moverá a actuar con el legítimo fin de que sus partidos y organizaciones adopten actitudes favorables a la acción común de todas las fuerzas obreras y republicanas.

En no pocos sentidos, también ésta es su hora. La hora que al mostrar — en la vida, en la realidad insoslayable de las cosas — los avances de la unidad en España, proclama la inanidad de los esfuerzos que ciertos hombres han prodigado y prodigan en el empeño de evitarla, cuando lo más que pueden conseguir — ¡y desgraciadamente no es poco! — es retrasarla.

Es su hora también como combatientes de una causa cuyas vicisitudes tan decisivamente han influido en sus destinos personales y cuya derrota temporal los arrojó a las cárceles o al exilio. Secundar políticas de división, tan funestas como opuestas a la marcha de la vida, significaría para esos hombres contribuir a prolongar su destierro, y en no pocos casos quedar al margen de esa pelea española por hacer triunfar la causa a la que tanto dieron. Por el contrario, cuanto hagan en favor de la tan necesaria acción común de las fuerzas republicanas coadyuvará a acortar su exilio — ¡nuestro exilio! — y llevará sus vidas a la lógica y feliz culminación que para las de todos nosotros deseamos: al triunfo de la causa por la cual lo hemos sacrificado todo.

Claro es el camino, y quisiéramos que nadie dejara que le enturbiasen la visión diferencias ni rencores pasados, cuya pequeñez y artificialidad se acusan hoy con mayor relieve que nunca ante este renacer de nuestras banderas, de nuestras ilusiones y de España.

ASPECTOS DE UN GRAN CONGRESO

EL VASTO PLAN DE LA TRANSFORMACION DE SIBERIA

La evocación de Siberia, territorio inmenso de más de 10 millones de kilómetros cuadrados, trae a la imaginación imágenes de tierras de desolación. Pero eso es la imagen de una Siberia desaparecida. La de nuestros días, poblada por más de 20 millones de habitantes, es una Siberia distinta.

HACE 40 años, Siberia estaba apenas poblada. Sus habitantes se dedicaban en su mayoría a la agricultura y a la ganadería. Los obreros trabajaban en talleres artesanos o en las minas, extremadamente atrasadas, empleando los procedimientos más primitivos.

En nuestros días se alza en Siberia centros industriales de primer orden: Kurgan, Omsk, Novosibirsk, Tomsk, Kámezovo, Barnaul, Krasnoíarsk, Irkutsk, Tubinsk, Ulan-Ude, etc.

La creación de la gran base carbonífera de Kusniets, comúnmente conocida por Kusbass, la segunda de toda la U.R.S.S. después del Dombass, sirvió de punto de partida a la industrialización de Siberia.

En 1932 fué inaugurado el gran combinado metalúrgico de Kusniets, y a partir de este momento el ritmo de industrialización no ha detenido su marcha. Surgen potentes fábricas y combinados siderometalúrgicos, fábricas de construcción de maquinaria pesada, de máquinas herramientas, construcciones navales, locomotoras, tractores y vagones. Se desarrolla la industria química. Adquiere gran florecimiento la industria textil y del calzado, la conservera-alimenticia. En vísperas de la segunda guerra mundial, la producción de Siberia era ya cuatro veces superior a la de 1913.

Los ritmos de aumento de la producción se aceleraron después de la guerra. La producción de acero de 1950, por ejemplo, fué más de una vez y media superior a la de 1940; y dobló la de hierro, mientras la de laminados aumentaba casi en dos veces.

El paisaje siberiano se fué cubriendo de presas, diques, de instalaciones de las centrales hidroeléctricas y térmicas, como las de Kámezovo, Novosibirsk y otras.

Semejante progreso industrial no podía dejar de cambiar la fisonomía de la vida de la población siberiana. Las típicas y diseminadas casitas de madera se empujaban al lado de las nuevas viviendas, hospitales, teatros, escuelas, edificios públicos. Se modernizaron y urbanizaron las viejas ciudades, surgieron otras nuevas. Se fué elevando sin cesar el bienestar, el nivel cultural del pueblo.

Los ritmos de aumento de la producción se aceleraron después de la guerra. La producción de acero de 1950, por ejemplo, fué más de una vez y media superior a la de 1940; y dobló la de hierro, mientras la de laminados aumentaba casi en dos veces.

El paisaje siberiano se fué cubriendo de presas, diques, de instalaciones de las centrales hidroeléctricas y térmicas, como las de Kámezovo, Novosibirsk y otras.

Decenas y decenas de nuevos puntos marcan en el mapa de esta tierra dividida en dos regiones económicas, Siberia occidental y Siberia oriental, las ciudades, centros industriales y culturales, ricas zonas trigueras que han ido apareciendo en lugares que sólo eran antes inmensas llanuras desnudas.

Las tierras se hicieron mucho más féculas. Los hombres pusieron en ellas, amor, cuidados, emplearon abonos, tractores, conocimientos técnicos, aplicaron la ciencia. Y las duras y resacas tierras han florecido. Millares de hectáreas fueron arrancadas a la estepa y transformadas en fértiles trigales. Solamente en la zona de Krasnoíarsk se sembraron el año pasado 2.903.000 hectáreas, la mayor parte de cereales.

Pero Siberia no ha dado aún todo lo que puede

Sin embargo, existen grandes recursos aún no puestos en juego. Esta empresa de poner en explotación, al servicio del bienestar de los hombres, las enormes riquezas que sus tierras encierran, ha sido debatida en el reciente Congreso del Partido Comunista de la U.R.S.S., celebrado en Moscú.

El VI Plan quinquenal que se ha iniciado prevé — como ya hemos anunciado — el aumento del 65 % de la producción industrial en comparación con la de 1955, y un sensible incremento de la producción agrícola, particularmente la triguera. En cuanto a la producción de energía eléctrica, el objetivo a cubrir para 1960 es la producción de 320.000 millones de kilovatios.

En el logro de este programa corresponde a Siberia un papel excepcional. Esta región dispone de más del 50 % de las reservas carboníferas de la U.R.S.S. Posee importantes yacimientos de hierro, plomo, estaño, cinc, níquel, etc. La cruzan ríos de primera magnitud como el Angará, el Lena, el Obi y el Yenisei. Estos dos últimos se igualan, por la potencia de su corriente, a los ríos más grandes del mundo, el Congo y el Missisipi, cediendo el puesto únicamente al Amazonas.

Para obtener el máximo rendimiento de este inmenso potencial, se prevén una serie de medidas para los próximos 10-15 años, algunas de las cuales están ya siendo puestas en práctica. Próximamente será puesta en marcha la central hidroeléctrica de Irkutsk, en el río Angará, de una potencia de 660.000 kv. Iniciar su actividad la primera fase de la central de Bratsk, cuya potencia total proyectada es de 3.200.000 kilovatios; la de Novosibirsk, en el Obi, de 400.000 kv. En los próximos años serán emprendidas las obras de las centrales de Krasnoíarsk, en el Yenisei, de una potencia de 3.200.000 kv., y la de Kamen, sobre el río Obi, de 500.000 kv. Van a ser emprendidos los trabajos para crear un sistema energético único de Siberia central desde Novosibirsk hasta Irkutsk.

Esta poderosa base energética, unida a las bases huleras, alimentará a decenas de fábricas siderúrgicas, metalúrgicas, químicas, refinerías petrolíferas, que van a ser erigidas en territorio siberiano. Hará posible la electrificación y automatización de los procesos de producción en la industria, la electrificación de la agricultura, lo que se traducirá en un sensible aumento de la producción en ambas ramas de la economía. Solamente las fábricas siderúrgicas que van a ser construidas en las regiones de Irkutsk y Krasnoíarsk arrojarán en los próximos años una producción de hierro fundido equivalente a la producción actual de Gran Bretaña o Alemania occidental. En los 10-15 años venideros, las fábricas de Siberia deberán alcanzar una producción de 15 a 20 millones de toneladas de hierro fundido.

Las nuevas refinerías de petróleo, montadas según la más moderna técnica, refinarán más petróleo que la base petrolífera de Bakú.

Siberia verá también florecer y expansionarse su industria ligera. Siete grandes fábricas textiles van a ser montadas de aquí a 1960. Estas producirán por sí solas tantos metros de tejido de seda artificial como se produjo en toda la U.R.S.S. en 1955.

Esta colosal transformación exige nuevos ferrocarriles, carreteras, aeródromos, nuevas ciudades para acoger a los tres millones de obreros y técnicos suplementarios que tomarán parte en esta obra grandiosa. Ello representa nuevas Universidades, escuelas, laboratorios, Institutos de investigación, teatros, estaciones de radio, de televisión.

Y este territorio, no hace mucho sumido en el atraso, se transformará en breve plazo en una de las regiones esenciales de la economía y la cultura de la U.R.S.S., dotada de tales progresos que ocupará un

lugar preeminente en la vanguardia de la civilización moderna.

Sus frutos serán recogidos por todo el pueblo soviético, dado que el aumento de la producción de toda clase de bienes que esta obra representará, tiene como objetivo esencial el dar satisfacción a sus necesidades crecientes. La realización de este gran proyecto, en algunos aspectos ya en marcha, marcará una etapa importante en el logro de la tarea económica fundamental de la U.R.S.S., reiterada en el XX Congreso del P. C. de la U.R.S.S., alcanzar y sobrepasar la producción de los países más desarrollados en la producción por habitante.



La estepa se transforma en fértiles trigales

NUEVAS PERSPECTIVAS PARA EL PASO AL SOCIALISMO

Para los demócratas españoles, cualquiera que sea su tendencia, revisten sin duda gran interés las cuestiones tratadas en el 20º Congreso del P. C. de la U.R.S.S., celebrado recientemente en Moscú.

Entre estas cuestiones figura la relativa a las formas del paso al socialismo. Con el fin de dar de ella una idea más exacta, ofrecemos a nuestros lectores algunos de los pasajes del informe de N. Jrustchev, que tratan este importante tema.

“LOS cambios esenciales que se han producido en la arena mundial abren nuevas perspectivas a las naciones en relación con el paso al socialismo. Ya en vísperas de la gran Revolución socialista de Octubre, Lenin escribió: «Todas las naciones vendrán al socialismo, eso es inevitable, pero vendrán no de forma absolutamente idéntica. Cada una aportará lo que

tenga de original en tal o cual forma de la democracia, tal o cual variedad de la dictadura del proletariado, tal o cual ritmo de transformación socialista de los diversos aspectos de la vida social.»

... Hoy, al lado de la forma soviética de reconstrucción de la sociedad sobre bases socialistas, existe la forma de la democracia popular. Es muy probable que las formas de transición sean cada vez más variadas. Y no es obligatorio que la realización de estas formas entrañe en todas las circunstancias la guerra civil.

... Las formas de la revolución social son diversas. Y no responde a la realidad el pretender que nosotros consideremos la violencia y la guerra civil como el único medio de transformar la sociedad.

... Surge la cuestión de la posibilidad de utilizar la vía parlamentaria para pasar al socialismo. Esta vía estaba excluida para los bolcheviques rusos, los primeros que realizaron el paso al socialismo. Pero desde entonces, en la situación histórica se han producido cambios esenciales que permiten abordar la cuestión de un modo nuevo. Las fuerzas del socialismo y de la democracia han crecido considerablemente en el mundo entero, mientras que el capitalismo es cada vez más débil. El inmenso campo de los países del socialismo, cuya población sobrepasa los 900 millones de habitantes, crece y se consolida... El socialismo se ha transformado en una gran fuerza de atracción para los obreros, los campesinos y los intelectuales de todos los países. Las ideas del socialismo dominan el pensamiento de toda la humanidad trabajadora.

Además, en las condiciones actuales, la clase obrera de diversos países capitalistas tiene la posibilidad real de unir bajo su dirección a la inmensa mayoría del pueblo y asegurar el paso de los principales medios de producción a manos del pueblo. Si la clase obrera une en torno suyo a los campesinos trabajadores, a los intelectuales, a todas las fuerzas patrióticas, y si se opone resueltamente a los elementos oportunistas incapaces de renunciar a la política de conciliación con los capitalistas y grandes terratenientes, aquélla tiene la posibilidad de infligir una derrota a las fuerzas reaccionarias y antidemocráticas, de conquistar una sólida mayoría en el Parlamento y de transformarlo de órgano de la democracia burguesa en instrumento de la auténtica voluntad popular. En este caso, esta institución tradicional en numerosos países capitalistas altamente desarrollados, puede pasar a ser una institución de verdadera democracia, de democracia para los trabajadores. La conquista de una sólida mayoría parlamentaria, apoyándose en el movimiento revolucionario de masas del proletariado y de los trabajadores, crearía para la clase obrera de diversos países capitalistas y de antiguos países coloniales condiciones capaces de asegurar transformaciones sociales decisivas.

Es cierto que en los países donde el capitalismo es fuerte aún, donde tiene a su disposición un fuerte aparato militar y policíaco, es inevitable una seria resistencia de las fuerzas reaccionarias. El paso al socialismo irá acompañado de una aguda lucha revolucionaria de clases. Para todas las formas de transición al socialismo es condición esencial la dirección política de la clase obrera encabezada por su vanguardia. Sin esto es imposible el paso al socialismo.

Es necesario subrayar con fuerza que si existen condiciones más favorables para la victoria del socialismo en otros países es porque el socialismo ha triunfado en la Unión Soviética y triunfa también en los países de democracia popular.»

¿Y POR QUE NO NOSOTROS?

En repetidas ocasiones hemos citado opiniones y comentado actitudes de industriales catalanes que, deseosos de encontrar mercados para sus productos inventados, dirigen sus miradas hacia los países del Este.

Esta vez es de nuevo el Diario de Barcelona el que, reflejando esas corrientes que quieren libertad de comercio, se lanza a la palestra con motivo del ofrecimiento hecho por la Unión Soviética a los países de América latina para multiplicar los intercambios comerciales.

«Por primera vez — escribe el 19 de enero — la Unión Soviética desafía abiertamente a los Estados Unidos en su propio continente y en el campo mejor dominado por este país, que el económico.» Y sin mencionarlos, aunque con el pensamiento puesto en los stocks de tejidos, en los agríos y conservas, en los productos que el mercado interior no puede absorber por falta de poder adquisitivo, escribe con evidente nostalgia: «En varios países sudamericanos existen considerables sobrantes agrícolas, entre ellos café, azúcar y bananas, cuya colocación en Rusia se convierte en una efectiva posibilidad.»

Recordando que cuando el presidente uruguayo visitó España dijo que estaba dispuesto a comerciar con el Este, el periodista — es decir, los medios que le inspiran — hace, sin formularla, la siguiente pregunta: ¿Y por qué no nosotros?

Los industriales catalanes saben cuál es el obstáculo extranacional que se opone a ese comercio, y el periodista lo dice a su manera: «La política de Washington no ha sido siempre lo flexible y acertada que hubiera convenido.»

El 29 del mismo mes el mismo periódico vuelve a la carga, demostrando el interés que suscita la cuestión. «El dilema norteamericano es terrible», reincide. Pero esta vez va más lejos: «A cambio del arroz — escribe — Birmania pedía maquinaria americana, y los Estados Unidos rechazaron la oferta... A cambio del arroz, la Unión Soviética sirvió a Birmania la maquinaria que le hace falta.»

Y en el fondo de la intención, siempre la misma pregunta: ¿Por qué no nosotros? Pero donde aparece con toda fuerza la decisión de comerciar, pese a todo, es cuando el Diario de Barcelona presenta las ventajas del comercio con el Este y las compara — con bastante crudeza — a la realidad española de hoy. «La fuerza de los rusos — escribe — es que, en primer lugar, ofrecen una fórmula más o menos viable de intercambio económico, comercial, más efectiva, a la larga, que la simple ayuda financiera; en segundo lugar, Rusia no aspira oficialmente, hoy por hoy, a hacer aliados suyos a los árabes, a los hindúes o a los iberoamericanos.»

En el marco de una Prensa amordazada, la alusión no puede ser más explícita. Y traduce la decisión de ciertos sectores industriales de abrirse mercados, pese al franquismo, con los países que les garanticen beneficios mutuos, independientemente de su forma de gobierno.

